

### ¿Cómo citar?

Cabrera Ruiz, D. (2025). Posibles futuros e incertidumbres en el currículo universitario. *Revista Innovación Universitaria*, 6, 19-27. <https://doi.org/10.64312/9es3tm51>

## POSIBLES FUTUROS E INCERTIDUMBRES EN EL CURRÍCULO UNIVERSITARIO

### POSSIBLE FUTURES AND UNCERTAINTIES IN THE UNIVERSITY CURRICULUM

DOI: <https://doi.org/10.64312/9es3tm51>

**David Cabrera Ruiz**

david.cabrera@udec.edu.mx

Universidad de Celaya

<https://orcid.org/0009-0007-7052-3033>

Celaya, México

Recepción: 06-05-2025

Aceptación: 18-06-2025

Desde la experiencia de dictaminar la utilidad de las propuestas de más de 600 programas de educación superior, en todos los niveles educativos, a lo largo de los últimos veinte años para una de las comisiones estatales de planeación de la educación superior en Guanajuato -instancia que se inscribe en el marco de la Ley General de Educación Superior de México-, es posible testimoniar la importancia que reviste el fortalecimiento de la oferta del sistema de educación superior como una condición clave para el desarrollo regional.

Esta labor se llevó a cabo en una región donde, al inicio del proceso, predominaba la actividad agrícola y que hoy, tras una profunda reconversión industrial —solo como referente dimensional—, exportó en 2024 más de 36 000 millones de dólares.

Considerando los planteamientos sobre las planeaciones de desarrollo y los desafíos presentes, hoy se reconocen nuevos retos y fragilidades desde la educación superior, en contextos que detonan y aceleran el cambio e incrementan la incertidumbre de los futuros posibles.

Quizás en cada generación se han enunciado los temores, las dudas e incertidumbres de los tiempos que se viven y de los que vendrán. Hoy, sin embargo, los acelerados cambios que

propician los fenómenos sociales están asociados al trepidante avance de la tecnología, de la que disponemos o de la que somos impactados, y a los cuales se suman nuestros desfases y debilidades para reflexionar y orientar con cierta certeza en el ámbito personal y profesional. Esta marea, de la misma forma, también alcanza a las instituciones que se han constituido a lo largo de la historia humana, algunas de las cuales perviven hasta hoy. Sin lugar a duda, entre las más relevantes se encuentran las universidades, a las que a lo largo del tiempo se les ha distinguido por sus grandes capacidades transformadoras, emancipadoras y como agentes de justicia social, de crisoles del espíritu científico y de formación del pensamiento crítico.

La educación superior sigue siendo parte del arsenal que constituye la competitividad de los países en el contexto mundial y lo debiera ser también para los países latinoamericanos como México, con la conciencia de que, al mismo tiempo, sigue siendo necesario no descuidar nuestras realidades y necesidades de proximidad social. Resulta entonces crucial el entendimiento de que el despliegue de las aportaciones de las ciencias y disciplinas constituye un gran sistema con ramificaciones que considera la colaboración de disciplinas concurrentes en la delimitación y solución de problemas, en el despliegue táctico y en la ejecución de acciones específicas y especializadas en todas las escalas de complejidad del desafío. Estas son posibles aportaciones inherentes a las ciencias y disciplinas de los programas educativos y los procesos formativos que integran la oferta de una institución de educación superior.

Con la intención de ejemplificar la complejidad presente de las aportaciones de las ciencias y disciplinas en el contexto, supongamos que emprendemos la creación de un hospital (privado o público), en determinada zona urbana. Durante los primeros análisis necesarios se convocará a especialistas urbanos en ingeniería vial, demografía y consumo, en arquitectura, medicina y otras áreas, para determinar tanto los alcances, ubicaciones, dimensionamientos y composiciones espaciales, como las apuestas estéticas y de materialidad. Estos expertos también se harán cargo de las normativas, de los comportamientos ambientales y térmicos, de las demandas eléctricas, de automatización y de los equipos especializados, para que, en consecuencia y en su momento, se puedan activar los procesos creativos de múltiples ramas de la ingeniería —energía, ambiental,

instalaciones, estructurales, mecánicas, etc.—y que, de manera paralela, se desarrollen aspectos legales, financieros y administrativos, para que en algún punto afortunado se reúnan las condiciones idóneas para comenzar a edificar el hospital.

En la fase edilicia confluirían las disciplinas que permitirían la supervisión y cumplimiento del diseño, y, al mismo tiempo, podrían atender la complejidad de las contribuciones de los ejecutores y los oficios asociados (todos ellos requiriendo habilidades y conocimientos especializados), validaciones, certificaciones, gestión y obtención de permisos, etc. En un escenario afortunado de inicio de operaciones, se requerirán entonces de las contribuciones de los profesionales médicos, de enfermería, instrumentistas, de apoyo, mantenimiento, limpieza y seguridad, así como aquellos que brinden soportes de comunicación, mercadotecnia, logística, administrativos, de Tecnologías de la Información (TIC) y de servicios anexos. En lo descrito y que no intenta agotar las posibilidades de concurrencia de contribuciones para este ejemplo, podemos inferir la amplia diversidad de disciplinas y sus ciencias implicadas y, además, de manera destacada, un ensamble a veces poco evidenciado de los oficios asociados.

Tres premisas podrían emerger de esta reflexión:

1. La complejidad de los desafíos presentes y futuros convoca invariablemente a la interdisciplinariedad.
2. El abordaje de problemas complejos requiere de todas las escalas, niveles de dominio y despliegue de saberes y conocimientos, todos ellos valiosos.
3. La capacidad de colaboración entre expertos de las ciencias, disciplinas y oficios asociados es fundamental para resolver los desafíos contemporáneos.

Dentro del abanico de programas educativos que integra la oferta de una institución, coexisten y se cultivan objetos de estudio, ciencias y disciplinas que, con sus referentes teóricos, delimitan y proponen metodologías e instrumentales integrados a un currículo. En su operación y posiblemente también en su creación, estos programas fueron motivados y gestados por fuerzas y capacidades académicas aisladas: islotes académicos que, lejos del discurso predominante de lo

inter, multi y transdisciplinario, se transforman según sus propias perspectivas y circunstancias. De ahí que es difícil esperar una colaboración exitosa entre egresados de diferentes programas en contextos marcados por el aislamiento formativo.

A esta complicación, provocada por la ausencia o debilidad de las articulaciones entre programas educativos, se le suma el desconocimiento de la organicidad del currículo universitario como base para distinguir la estructura y dimensiones de sus componentes u organelos respectivos; es decir, a modo metafórico, el ADN de cada currículo embebido en su respectivo programa educativo. Y es a partir de esa definición que puede obtenerse un punto de partida para poder diseñarlo, desplegarlo e innovarlo continuamente, tanto dentro del claustro de las instituciones de educación superior como fuera de él, desde la reivindicación de los oficios hasta las progresiones inter y multidisciplinares que se desarrollan en el ejercicio profesional.

Extraemos de lo anterior un par de premisas más:

4. Es necesario que las instituciones de educación superior delimiten, articulen y vinculen los componentes curriculares de cada programa educativo, así como los de su oferta académica en su conjunto, para así contar con condiciones que permitan referenciar tanto las intervenciones de innovación y mejora oportuna, como el monitoreo de su contribución en su contexto.
5. La delimitación de la estructura y categorización de los componentes curriculares es necesaria para la flexibilización, modularización y secuencialización de los componentes fragmentados curriculares.

Sin abandonar las primeras reflexiones, vale recordar que las circunstancias multidimensionales que provocan las dificultades de las personas para transitar hasta la educación superior en Latinoamérica, tanto la accesibilidad como la permanencia después del ingreso, son paralelas a las desigualdades socioeconómicas, las cuales siguen siendo un desafío sensible en México.

Se sumará a este escenario adverso la presión que desencadenará los fenómenos demográficos en México -como ya sucede en algunos países-, ya que han nacido en el último quinquenio

aproximadamente la misma cantidad de personas que en el quinquenio del 66-70, embudo que constreñirá la secuencia de formación del talento para responder a las necesidades futuras, junto al envejecimiento de la población en lo general.

Lo anterior sucederá al mismo tiempo que las compactaciones y reconfiguraciones laborales derivadas de la cadena de sucesos tecnológicos que ya detonan y detonarán la IA y otros avances disruptores en la misma escala de importancia, todas ellas síntomas del cambio de época que vivimos y a las cuales deberíamos estar muy atentos.

Si nuestro espíritu de época y nuestras discusiones filosóficas reafirman la centralidad en la naturaleza de lo humano y su inevitable evolución, habría que definir y enunciar aquellas bazas que se protegerían y la definición de los límites marcados por las fronteras éticas de los cambios, así como nuestra relación con todas las manifestaciones de la vida y la armonía con los ambientes y sus recursos.

Ejemplo de lo anterior sería si mantendremos nuestro interés en soportar el progreso de nuestras capacidades cognitivas con los vínculos emotivos de aprender y en cuáles condiciones se produciría el respeto y cuidado a nuestro anclaje corpóreo, con sus implicaciones fisiológicas, ergonómicas y demás, así como el despliegue de los procesos educativos y las acciones coherentes que pugnen por ello. Desde aquí podríamos enunciar que:

6. La universidad deberá tener un rol especial en las deliberaciones del futuro deseable y esto, a su vez, sacudirá la concepción de sí misma, su naturaleza preservativa, exploradora y multiplicadora de saberes y conocimientos.

En consideración de los fenómenos que detonan la hiper exposición y la disponibilidad a productos o materiales virtuales —ya sea con intenciones valiosas o no—, donde parece estar disponible cualquier tipo de conocimiento o de aquellos fenómenos que motivan la aparición y diversificación de nuevos oficios digitales que confunden y distorsionan la percepción de la contribución universitaria, surge en este contexto de abundancia de información la urgente

necesidad de reforzar los procesos formativos que desarrollen el pensamiento crítico, tanto en los ambientes universitarios como fuera de ellos.

Mención aparte merece la discusión sobre los riesgos y oportunidades asociados a la concentración de información y conocimiento artificial que se constituirá junto con el consiguiente poder. En esta discusión es fundamental distinguir el acceso básico al uso de las IA como consumidores y la capacidad para desarrollarlas, controlarlas o, incluso, ostentar su propiedad.

En toda circunstancia, los objetos de estudios —inmersos en el perfil de egreso de un programa educativo— se constituyen dentro del currículo universitario como núcleos de centralidad y concurrencia entre los componentes en el diseño e implementación.

Es así como, desde la capacidad de distinguir y nombrar los componentes curriculares, es posible determinarlos, dimensionarlos, secuenciarlos e intervenirlos desde su creación y continua transformación. Esto contrasta con la ceguera que provoca una perspectiva centrada en los haceres históricos o anclada en los intereses y capacidades, a veces estáticas, de los agentes a cargo de la docencia que operan desde los fragmentos como la asignatura, materia o módulo.

Así, con la intención de clarificar la relevancia de los componentes dentro del currículo, podemos plantearnos, como detonantes de nuestras reflexiones, algunas de las siguientes preguntas:

¿Cuáles componentes están caducando aceleradamente y cuáles de ellos son estructurantes de una secuencia de saberes y conocimientos que permitirán a lo largo del tiempo la especialización, la divergencia o la mutación de dedicaciones y perfiles profesionales?

¿Cuáles de ellos otorgan la forma de abordar la vida y el ejercicio profesional que son indelebles y conceden identidad y pertenencia?

¿Cómo se manifiesta la inclusión de ciertos componentes curriculares que articulan las competencias profesionales, al permitir el ensamblaje de aspectos teóricos, tecnológicos,

epistemológicos, metodológicos, ontológicos que definen la naturaleza y los alcances del nivel educativo?

¿Cuáles de estos componentes resultarán significativos al egreso para ofrecer un servicio profesional a la sociedad por el cual los egresados sean distinguidos, reconocidos y retribuidos, tanto en el corto como en el largo plazo?

¿Cuáles de esos componentes permiten a los egresados colaborar con disciplinas afines o concurrentes para resolver desafíos multidimensionales y de alta complejidad?

Sabemos o podemos inferir que, detonados por las circunstancias del ejercicio profesional, las experiencias en los proyectos abordados con sus recursos, carencias, conflictos o sucesos inesperados cambiarán, fortalecerán, redefinirán las opiniones y contribuciones de los involucrados. En muchos casos, incluso, esto los llevará a una profundización o especialización profesional, ya sea por azar o por libre elección.

Quienes han transitado por estas experiencias, podrían reconocer que, en la mayoría de los casos, se ha partido de currículos con intensas inercias históricas, con orientaciones pedagógicas y despliegues didácticos heredados sin cuestionamientos. Gran parte de esta formación ha sido ofrecida con generosidad, pero también con poca reflexión y sin una verdadera articulación de los componentes.

Otras interrogantes importantes son las siguientes:

¿Están las universidades preparadas para identificar estos cambios contextuales que ponen en riesgo la percepción social de su papel, su continua trascendencia o quizás su existencia?

¿Se ha construido talento capaz de integrarse a las entidades, departamentos o unidades de desarrollo curricular, con sensibilidad a lo que sucede más allá de los espacios universitarios?

¿Comprendemos que estas entidades de innovación y desarrollo curricular constituyen, por sí mismas, una pieza fundamental dentro de las instituciones de educación superior que no se pueden permitir ni la ceguera ni la insensibilidad prospectiva y contextual?



¿Se conciben estas entidades como pivotes de las capacidades institucionales para estructurar la colaboración entre ciencias y disciplinas independiente de las estructuras organizacionales y de gobierno institucional?

El abordaje de los componentes curriculares en la educación superior –su taxonomía, las proporciones y ponderaciones, así como sus secuencias y énfasis– serán fundamentales para diseñar, intervenir, fragmentar, compartir, innovar, vincular y desplegar programas de educación superior que integren características de flexibilidad, modularidad, integralidad. Estas condiciones son necesarias para propiciar las transformaciones requeridas para afrontar la incertidumbre y para favorecer la adaptabilidad y la resiliencia de los perfiles de egreso, así como su consolidación en el ejercicio profesional.

En última instancia, estos programas deben ser significativos y trascendentes, tanto en lo personal, ya que responden a las vocaciones y la integralidad formativa, como en lo social, debido a que atienden las necesidades y desafíos que emergen de la atención a la calidad de vida y el bienestar integral de quienes acceden a la educación superior y de quienes, posteriormente, se benefician de su ejercicio profesional en la construcción del futuro que deseamos.

## REFERENCIAS

- Cabrera, D. (2025). *Innovación diseño y gestión del currículo universitario para la pertinencia de los programas educativos*. Universidad de Celaya.
- Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior AC. (2024). *Modelo de argumentación para la pertinencia de la educación superior 3.0*. COEPES Guanajuato.
- Díaz-Barriga, F. (2008). *Metodología de diseño curricular para educación superior*. Editorial Trillas.
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2023). *Índice de competitividad urbana 2023*, IMCO.
- International Labour Organization. (2024). *World employment and social outlook – Trends 2024*. ILO Switzerland.

*Ley General de Educación Superior, México. (2021). Diario Oficial de la Federación.*

Marzano, R.J., & Kendall, J. (2001). *Designing a new taxonomy of educational objectives*. SAGE Publications.

Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable, Gobierno de Guanajuato, (2021). *Plan de acción con base en el estudio de futuros empleo Guanajuato 4.0*. Orâkolo.

Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable, Gobierno de Guanajuato, (2021). *Empleo Guanajuato 4.0, Estudio de Futuros*. Orâkolo.

Subsecretaría de Educación Superior, SEP. (2023). *Programa de ampliación de la oferta de educación superior -Versión preliminar-*. Gobierno Federal de México.

United Nation, (2016). *Transforming our world: The 2030 agenda for sustainable development*, A/RES/70/1. UN.

United Nation, (2023). *Global sustainable development report 2023, times of crisis, times of change science for accelerating transformations to sustainable development*. UN.

United Nations Development Programme, (2023). *Global multidimensional poverty index 2023, Unstacking global poverty, data for high impact action*. Oxford Poverty & Human Development Initiative OPHI.

World Economic Forum. (2023). *Defining education 4.0: A taxonomy for the future of learning*. WEF.